

LOS DOS ASNOS

LOS DOS ASNOS

Un comerciante tenía dos asnos con los que transportaba mercancías. Uno de los burros era humilde y discreto, y el otro era muy vanidoso.

–El amo me aprecia a mí más que a ti –solía decir el burro vanidoso–. En toda la comarca no hay burro como yo.

Una mañana el amo despertó a los asnos y les colocó las alforjas. Al más humilde le tocó llevar un cargamento de sal, y al vanidoso, una partida de esponjas. El burro vanidoso se dio cuenta de que él salía ganando en el reparto y dijo:

–No me negarás que el amo me cuida más que a ti. Tú casi no puedes moverte del peso que llevas y yo, ya ves...

Y es que, como todo el mundo sabe, la sal es mucho más pesada que las esponjas.

Nada más comenzar a andar, el burro vanidoso empezó a burlarse de su compañero:

– ¿No puedes correr más? ¡Pareces un burro viejo!

Al cabo de un rato, llegaron a un río. Sólo unos desgastados tablones unían las dos orillas.

El comerciante se quedó pensativo durante unos segundos, pero al fin decidió cruzar por allí.

Cuando los dos animales y el hombre pisaron los tablones, la madera crujió con el peso. El burro humilde avanzó mirando al frente para no perder el equilibrio.

Su compañero hizo lo mismo, pero se despistó un momento y... ¡cataplof! Con la caída, los tablones se movieron y también el comerciante y el otro asno acabaron en el río.

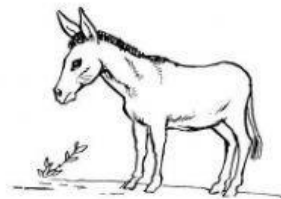
Una vez en el agua, la sal que llevaba el burro humilde comenzó a deshacerse y el animal pudo salir fácilmente: ahora sus alforjas no pesaban nada. Sin embargo, las alforjas del burro vanidoso pesaban cada vez más.

¡Las esponjas se habían llenado de agua!

– ¡Socorro! ¡Socorro!– rebuznaba angustiado, a punto de ahogarse.

Entonces el comerciante nadó hacia él y le soltó las alforjas. Por fin, el burro pudo salir. Después, los tres no tuvieron más remedio que regresar a casa.

Por el camino de vuelta, el burro vanidoso comprendió que no debía ser tan presumido. Y, por supuesto, decidió no volver a burlarse de su compañero.



Comprueba si has comprendido

1.- ¿Sabes qué es una persona vanidosa? Marca lo correcto. a) Es una persona humilde y sencilla. b) Es una persona presumida y arrogante. c) Es una persona valiente.	2.- ¿Qué pasó con la carga de sal en contacto con el agua? Marca lo correcto. a) Se quedó igual que antes. b) Se la llevó la corriente del río. c) Comenzó a deshacerse.						
3.- Relaciona con flechas cada palabra con su sinónimo. <table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <td>• Viejo.</td><td>• Producto.</td></tr> <tr> <td>• Mercancía.</td><td>• Burro.</td></tr> <tr> <td>• Asno.</td><td>• Anciano.</td></tr> </table>	• Viejo.	• Producto.	• Mercancía.	• Burro.	• Asno.	• Anciano.	4.- ¿Qué tarea realizaban los dos asnos? Marca lo correcto. a) Araban cultivos. b) Transportaban mercancías. c) Paseaban a personas.
• Viejo.	• Producto.						
• Mercancía.	• Burro.						
• Asno.	• Anciano.						
5.- Marca las palabras que sean antónimas de vanidad. a) Petulancia. b) Modestia. c) Pedantería. d) Humildad. e) Engreimiento.	6.- ¿Qué lección aprendió el burro vanidoso? Marca lo correcto. a) A llevar cuidado al cruzar un puente. b) A llevar salvavidas. c) A no ser tan presumido y burlón.						
7.- ¿Por qué las esponjas pesaban más al caer al agua? Marca lo correcto. a) Porque se llenaron de agua. b) Porque se convirtieron en piedra. c) Porque se convirtieron en oro.							
8.- Relaciona con flechas cada burro con los adjetivos que lo describen. <table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <td>• Burro con carga de esponjas.</td><td>• Vanidoso, burlón y flojo.</td></tr> <tr> <td>• Burro con carga de sal.</td><td>• Humilde, trabajador, discreto.</td></tr> </table>		• Burro con carga de esponjas.	• Vanidoso, burlón y flojo.	• Burro con carga de sal.	• Humilde, trabajador, discreto.		
• Burro con carga de esponjas.	• Vanidoso, burlón y flojo.						
• Burro con carga de sal.	• Humilde, trabajador, discreto.						